ASOCIACIÓN
EL TORO
DE MADRID

D. Íñigo Gamazo Garrán
Presidente de la Asociación de Ganaderías de Lidia

Madrid, a 28 de abril de 2026

Estimado Presidente:

En nombre de la Asociación El Toro de Madrid, y en el mío propio, deseo trasladarle nuestra más cordial felicitación con motivo del 75.º aniversario de la Asociación de Ganaderías de Lidia, efeméride que constituye, sin duda, una ocasión especialmente significativa para cuantos sentimos el toro bravo como eje, fundamento y razón de ser de la Fiesta.

Setenta y cinco años de historia representan mucho más que una cifra conmemorativa. Son el testimonio de una trayectoria vinculada a la defensa del campo bravo, a la representación de sus ganaderos y a la conservación de la raza bovina de lidia, patrimonio zootécnico y cultural cuya preservación reclama rigor, compromiso y fidelidad a la verdad del toro.

Desde nuestra Asociación contemplamos con especial respeto la labor de quienes, generación tras generación, han mantenido encendida la llama del toro bravo. El ganadero de lidia no es solo titular de una explotación pecuaria: es custodio de una memoria genética, de una selección secular, de un paisaje, de una cultura y de una forma de entender la bravura que exige vocación, sacrificio, conocimiento y una profunda responsabilidad. Esa tarea de conservación, selección y custodia de la raza de lidia cobra hoy una importancia especial, pues de ella dependen no solo la continuidad del toro bravo, sino también la preservación de su variedad, de sus líneas históricas y de su riqueza genética.

Precisamente por ello, entendemos que este aniversario debe servir no solo para mirar con legítimo orgullo al camino recorrido, sino también para reafirmar algunos principios esenciales para el futuro de la Tauromaquia. Entre ellos, y de manera muy especial, la defensa de la integridad del toro de lidia: integridad en su presentación, en su edad, en sus defensas, en su movilidad, en su condición y en la plenitud de sus posibilidades dentro de la plaza.

Esa integridad no es un detalle accesorio ni una exigencia meramente estética. Es la base misma de la verdad del espectáculo. Sin toro íntegro no hay emoción verdadera; sin emoción no hay rito; y sin rito la Fiesta pierde su sentido más profundo. La seriedad del toro, su autenticidad y su capacidad para expresar la bravura son condiciones indispensables para que la lidia conserve su hondura, su legitimidad y su grandeza.

En ese mismo orden de ideas, creemos imprescindible reivindicar la importancia de la suerte de varas como momento esencial y determinante de la lidia. El caballo no puede ser un trámite, ni el tercio de varas una ceremonia vaciada de contenido. Es ahí donde el toro debe poder manifestar su poder, su empuje, su fijeza, su prontitud, su manera de acometer y su verdadera condición brava. La suerte de varas, ejecutada con rigor, medida y autenticidad, es una de las pruebas capitales de la selección ganadera y uno de los fundamentos que dan sentido al toro de lidia.

Por eso entendemos que la defensa del toro bravo pasa también por dignificar y recuperar la verdad de ese tercio. No se trata de una cuestión menor ni de una nostalgia de aficionados antiguos, sino de una exigencia íntimamente ligada a la selección, a la pureza de la raza y al porvenir mismo del campo bravo. Allí donde se debilita la suerte de varas, se debilita también la posibilidad de conocer de verdad al toro.

En un tiempo en el que tantas inercias tienden a uniformar el espectáculo, creemos igualmente imprescindible defender la singularidad de cada ganadería, la riqueza de los distintos orígenes, la variedad de encastes y la emoción que nace, precisamente, de la diversidad, de la incertidumbre y de la autenticidad. La pureza del toro bravo no puede quedar reducida a una idealización del pasado; constituye una responsabilidad de presente y de futuro.

También consideramos fundamental que el campo bravo vuelva a ocupar el lugar que le corresponde ante la sociedad y ante la afición. En este sentido, iniciativas encaminadas a acercar el toro al público, a explicar su crianza, su selección, su manejo y su valor ecológico y cultural resultan hoy más necesarias que nunca. La recuperación de espacios como la Venta del Batán, especialmente en una ciudad como Madrid y en relación con la primera plaza del mundo, no puede depender únicamente del empeño de la afición ni quedar al albur de coyunturas administrativas. Debe ser una causa compartida y sostenida por todo el sector, y muy particularmente por las entidades que representan al campo bravo. La Asociación de Ganaderías de Lidia, por su historia, por su representatividad y por la autoridad moral que le otorgan estos 75 años de servicio al toro, está llamada a desempeñar un papel relevante en esa tarea. Madrid necesita volver a mirar al toro antes de que el toro llegue a la plaza; y el campo bravo debe implicarse activamente en ese esfuerzo de pedagogía, presencia pública y defensa de su razón de ser.

Desde la Asociación El Toro de Madrid deseamos expresar, junto a nuestra felicitación, el respeto que merece una entidad que durante 75 años ha estado vinculada a la defensa y representación del campo bravo. A esa historia le corresponde hoy una responsabilidad esencial: contribuir a preservar el toro de lidia con la integridad, la diversidad y la verdad que justifican su existencia.

Con ese espíritu de respeto, colaboración y diálogo, quisiéramos asimismo invitarle a participar, si lo considera oportuno, en una de nuestras tertulias invernales. Sería para nosotros un honor poder contar con su presencia y ofrecer a nuestros socios y aficionados la oportunidad de escuchar de primera mano la visión de la Asociación de Ganaderías de Lidia en un momento tan simbólico como este 75.º aniversario.

Reiterándole nuestra felicitación más sincera, y deseando a la Asociación de Ganaderías de Lidia muchos años más de servicio al toro bravo, reciba un cordial y afectuoso saludo.

Carlos Rodríguez-Villa Rey
Presidente de la Asociación El Toro de Madrid